

# EL CASTELLANO

DIARIO CATOLICO

Burgos.—Año XVIII.—Número 5.128

Martes 2 de Enero de 1917

Calle de Benito Gutiérrez, 1, Teléfono 152

JARABE BALTANAS TOS lactofos-cal



LA SEÑORA

## DOÑA JOSEFA DORRONSORO SUQUIA

falleció el día 24 de Diciembre último, habiendo recibido los auxilios espirituales

D. E. P.

Sus desconsolados hijos doña Pilar, don Perfecto y don Luis; hermana doña Manuela Arrizabalaga; hermanos políticos don Joaquín Ruiz y don Sinfiriano Arasti; sobrinos, primos y demás familia

*Ruegan á sus amigos se sirvan asistir al funeral que, por el eterno descanso de su alma, se celebrará en la iglesia parroquial de San Lesmes Abad, mañana miércoles 3 del corriente, á las once de su mañana, por cuyo especial favor les quedarán para siempre reconocidos.*

Burgos 2 de Enero de 1917.



PRIMER ANIVERSARIO

Mañana miércoles, á las diez de la mañana, se celebrará en la iglesia parroquial de San Lesmes Abad, el primer aniversario por el eterno descanso del alma de

EL SEÑOR

## DON VALENTIN MARCOS SALAS

que falleció el 24 de Diciembre de 1915, después de recibir los Santos Sacramentos

D. E. P.

Sus hermanos doña María de la Concepción y doña Vitoria, hermanos políticos, sobrinos, primos, demás parientes y testamentarios

*Suplican á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios en sus oraciones y asistir á dicho acto religioso, por lo que les anticipan las gracias.*

Burgos 2 de Enero de 1917.

NO SE REPARTEN ESQUELAS

Hay concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

### El triunfo del hacha

(Visión serranlega)

El podón gabarrero y el hacha leñadora habían ido tonsurando los montes vecinos, luego los remotos. Las pimpolladas verdagueantes no habían llegado á tiempo de sustituir á los pinos seculares, derribados sin piedad por la necesidad ineludible y también por la codicia infame.

Llegó un día en que fejas, muy leñosos de la villa, en lo más alto de un picacho casi inaccesible, se erguía el último pino.

El largo crudísimo invierno de la

sierra llegó á ser un suplicio sin consuelo terreno. Los viejecitos se arrojaban de frío junto á los hogares sin llama. El agua se cuspaba en los cántaros. Mugían las vacas en los cercados temerosamente. Los jóvenes, torvo el teño, miraban las montañas llenas de nieve, como interrogándolas: ¿habrá vida y calor del lado de allá de la sierra? La sierra, antes opulenta, ahora mísera, había trocado su noble austeridad por una melancólica expresión de vasto cementerio.

Este era el señorío de aquel último pino que se erguía en el picacho inaccesible.

Recto, esbeltísimo, como columna

de catedral, sustentaba la más espléndida campiña imaginable. Mecíase suave al soplo de la brisa; resistía fiero las acometidas del cierzo; coronábase de nubes ó tocábase de la nieve purísima como de alba ceremonial vestidura. Este pino, que había visto tantos siglos, era á un tiempo rey y eremita. Como heredero y representante único sin autesión posible, de gloriosa dinastía, refugiado en lo más alto de la tierra, junto al cielo.

El hacha subió á buscarle. La experiencia del viejísimo árbol no podía engañarle: el hacha había dispuesto consumir su obra de destrucción. Apresóse á morir el pino-rey, el árbol

eremita, con regia dignidad, con conformidad santa; pero antes dijo:

—Al fin ¡oh hacha! voy yo también á ser derribado.

—A eso subo. ¡Hace allá abajo tanto frío! ¡y como llevo tanto tiempo ociosa...!

—Porque has trabajado de más durante muchas centurias. Los abuelos de los abuelos de los que ahora te esgrimen contra mí, se dieron la maña de arruinar á los nietos de sus nietos.

—Es verdad. Arruinados... allá abajo falta á menudo el pan. Los montes pelados no detienen los torrentes. El frío es horrible. La mocedad emigra.

—No pensastéis que el apercibo (1) y la huebra (2), procurados sin mirar al mañana, acabarían primero con los pinos, después con todo. Ese mañana es hoy... Sólo quedo yo, y ni el vivir entre nubes me ha valido.

—Dejémonos de parla, vengo buscando leña, no reproches ni filosofías.

—¿Filosofías? ¡pobre de mí!... ¿Reproches? Hacha: tienes lengua de lo que eres. ¿De qué te quejas, si todos mis hermanos perfumaron tu filo cuando les heriste y despedazaste?

(1) Apercibo.—Acopio de leña para el invierno.

(2) Huebra.—Jornal por el acarreo de leña.

Otro tanto haré yo, que así me lo tiene Dios ordenado. Cumple tu destino.

Silbó el hacha en el aire y abrió la primera herida en el último pino, luego otra, y otra...

¡Chás!... ¡Chás!... ¡Chás!...

Y de cada corte brotó un leve caudal de olorosa resina que aromaba el ambiente, como si fuese el incienso sano, fresco, campesino, salutar, de aquel sacrificio.

Ya cruje el tronco medio cercenado; inclínase la copa espléndida como se desliza, vencida la pálida cabeza del moribundo. El último pino va á perecer, y exclama entre crueles resque-





